

## **Sosteniendo las manos del pastor**

Qué gran bendición leer juntos sobre el hermoso privilegio que tenemos de servir a Dios como una familia en la comunidad adventista que proclama la cercanía del día glorioso del Señor. En una familia nos queremos porque formamos parte de un círculo especial, y esa asamblea de personas dedicadas al Señor podrían estar bajo el estandarte que dicta "Juntos en la Misión" porque creemos que nadie está llamado a trabajar solo en la obra del Señor.

Quisiera en este momento hablar sobre una figura muy especial: el pastor.

Pero no quisiera centrarlo en lo que el pastor debe hacer, que seguramente es un tema largo. Quisiera tratar sobre lo que tú y yo podemos hacer para sostener sus manos, para levantar su ánimo, aliviar su carga y ser compañeros reales en esta gran misión.

Te invito a que puedas leer en tu Biblia sobre la batalla de Refidim, que es un símbolo poderoso acerca del apoyo que podemos brindar a nuestros líderes espirituales.

Facilito el texto para tu lectura que se encuentre en Éxodo 17: 9 al 13, y luego escogeremos tres partes para hacerlo más fácil de asimilar:

*“Después vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim. Y dijo Moisés a Josué:*

*—Escoge a algunos hombres y sal a pelear contra Amalec. Mañana yo estaré sobre la cumbre del collado con la vara de Dios en mi mano.*

*Josué hizo como le dijo Moisés y salió a pelear contra Amalec. Moisés, Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado. Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel vencía; pero cuando él bajaba su mano, vencía Amalec. Como las manos de Moisés se cansaban, tomaron una piedra y la pusieron debajo de él. Moisés se sentó sobre ella, mientras Aarón y Hur sostenían sus manos, uno de un lado y el otro del otro; así se mantuvieron firmes sus manos hasta que se puso el sol. Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada.”*

## **Primer fragmento de mi reflexión**

“Cuando alzaba Moisés su mano, Israel vencía.”

Moisés está en la cima del monte, mientras el pueblo combate contra Amalec en el valle. Él no lucha con espada, sino con intercesión. Cada vez que levantaba las manos, el pueblo vencía; cuando se le cansaban los brazos, el enemigo ganaba.

Por supuesto; que el pastor debe ser el primero en la lucha espiritual. Ser un modelo es poco lo que se espera del pastor. Se le exige ser un modelo en su caminar y en su hablar. Ser pastor es una gran responsabilidad. Debe luchar con pleno poder moral e interés misionero para vencer el engaño a través de obras buenas y de servicio; así puede guiar a la comunidad a un camino de crecimiento, porque, como el apóstol Pablo, invita a su congregación a tomarlo como modelo para que las almas preciosas puedan mirar a Cristo. 1 Corintios 11:1 lo explica claramente y eso se espera de un pastor: *“Sed imitadores míos, así como yo lo soy de Cristo.”*

Pero mira qué curiosa guerra lleva Moisés y sus oficiales. En lugar de estar enfrente de las tropas, ellos suben la montaña... Y no están para tirar flechas o piedras. Hacen una cosa tan rara... Moisés levantaba sus manos con la vara de Dios. Y ahora todavía más curiosa la situación. ¿Qué hacen Aarón y Hur? No pelean. No dan órdenes. No reemplazan a Moisés. Simplemente lo sostienen. Le acercan una piedra para sentarse, y luego, uno a cada lado, levantan sus brazos hasta que llega la victoria.

Este punto de la oración intercesora por tu pastor es más importante de lo que a veces nos parece. Cuando la iglesia ora por su pastor y lo tiene en cuenta en sus desafíos de misión, pero sobre todo personales, esa bendición aumenta en la vida de la comunidad. Como una comunidad de creyentes que oramos, debemos de incluir en nuestras oraciones al pastor porque así creceremos como iglesia. El pastor es como un reflejo de lo que la iglesia es. Porque cuando el pastor está fuerte en sus batallas espirituales, entonces el pueblo avanza en sus tareas de una forma triunfante.

Os comparto una cita muy positiva que muestra la importancia de compartir las cargas con el pastor:

*“La idea de que el ministro debe llevar toda la carga y hacer todo el trabajo, es un gran error. Podría suceder que, recargado de trabajo y quebrantado, descendiera al sepulcro cuando, si la carga hubiese sido compartida como el Señor quería, habría continuado viviendo. A fin de que la carga sea distribuida, deben educar a la iglesia los que pueden enseñar a otros a seguir a Cristo y trabajar como él trabajó.”* Joyas de los Testimonios, tomo 3, página 68

A veces, la victoria de la iglesia depende de que alguien sostenga los brazos del pastor.

Aarón y Hur sabían valorar a su líder en ese momento tenso. Simplemente lo sostenían en su lucha de oración. Ellos conocían la relación especial que Moisés tenía con el Señor y por eso, estaban valorando lo que su líder espiritual estaba haciendo.

Déjame compartirte esta idea que la considera preciosa: Detrás de cada pastor existe una historia maravillosa. Algún día, él sintió el llamado del Señor a dejar todo y a formarse para entrar en la obra de la proclamación del evangelio. Varios años de formación en la iglesia con el pensamiento de formarse para entregar su vida al Señor. Luego, años de educación teológica, los años de práctica en las diferentes iglesias, y finalmente ejercer como pastor de la iglesia.

En mi caso, me acuerdo el llamado del Señor al ministerio pastoral siendo muy joven, un niño, que sentía que el Señor me daba profundas convicciones de que podría ser útil para su iglesia. A través de imágenes y visualizaciones internas mi convicción crecía cada vez más. Sabía que mi camino era servirlo al Señor. Mucho podemos hacer, los que estamos entorno del pastor para recordarle que fue llamado por el Señor en su ministerio y así apoyarlo para que no renuncie en su lucha diaria.

### **Segundo fragmento de mi reflexión**

El ministerio pastoral es una bendición y al mismo tiempo una sagrada carga.

*“subieron a la cumbre del collado”.*

Algunos piensan que ser pastor es predicar un sábado y hacer alguna visita. Pero detrás del púlpito hay cargas que pocos conocen.

Se dedican horas de estudio a la palabra de Dios para que haya alimento en la casa del Señor. Hay tareas de preparación para los consejos, para las actividades espirituales y para todos tipos de salidas misioneras donde las gestiones de la logística pueden ser abrumadora. La importancia de las visitas misioneras para las personas interesadas en recibir estudios bíblicos, como también la visita a los miembros en sus casas, hoy en día es cada vez más compleja. En las grandes ciudades quizás, no tanto, pero en las zonas donde el número de los miembros es reducido y esparcido en zonas de varios kilómetros se hacen horas enteras de viajes para atender a la grey.

Qué diré sobre la consejería pastoral donde se tocan temas sensibles y donde debe haber un ejercicio pastoral de escucha y de oración sentida.

Cuando aparecen los conflictos en las iglesias, en las familias, entre los amigos, entre los departamentos, allí tenemos otro lado importante de trabajo, donde la actuación del pastor es más que necesaria para poner equilibrio y armonía entre los hermanos.

Otra de las tareas del pastor, es la de discipular a sus colaboradores para que puedan desarrollarse cada uno acorde a sus dones espirituales para que así

pueda servir a la iglesia. No, no se espera que el pastor solo predique. Allí tenemos también asuntos administrativos que deben tener en cuenta la tesorería, la secretaria, las actas de la iglesia y la gestión en general de los templos para su cuidado y mantenimiento.

Qué bueno sería que el pastor tenga tanta madurez que no tenga más luchas espirituales. Pero, la lucha espiritual de cada pastor es grande para que represente correctamente el carácter de Cristo a sus feligreses. La idea de estar delante de su iglesia como un modelo eso supone una lucha que puede agotar a uno. Imagínate que escuchas un día un problema de alguien. ¿Pero si fueran ocho problemas a la semana? Y eso multiplicado por tres años... ¿Y por cinco? Nos podemos dar cuenta de que eso puede conllevar un cansancio emocional fuerte, por eso, el pastor debe cuidarse a través de su iglesia. No pensemos que el pastor por ser un obrero no quiere sentirse cuidado por su iglesia. Él también tiene una familia y necesita ser cuidado como cualquier miembro de iglesia. A todo esto, se le añaden las presiones familiares, la educación de los hijos, el acompañamiento de su cónyuge. Es un cuadro que todos lo tenemos en nuestras casas, por eso, seamos empáticos con los servidores de la iglesia.

Nosotros sabemos cuál es el ideal que el Señor nos pide como iglesias y como individuos. A veces, al no verlo en nosotros reflejado, pensamos que eso podría mejorar si se viera más reflejado en el pastor, y por eso, se tiende a crear expectativas que pueden ser muy altas y, a veces, pocas palabras de ánimo para alcanzar esas metas.

Una vez se me acercó un hermano con ganas de hacer cambios en su iglesia. Y me compartía todo lo que tendríamos que hacer para que las cosas funcionen. Me puse a elaborar el proyecto según los datos que me había ofrecido. Cuando le quise dar alguna responsabilidad dentro del proyecto que él mismo planeó, me comentaba que él estaba muy ocupado y no podía hacer nada de lo que le pidiera. Qué decepción para mí... eso pasa muchas veces cuando indicamos cómo se deberían hacer las cosas, pero no queremos implicarnos nosotros mismos en la obra...

*“No es propósito del Señor que se deje a los ministros hacer la mayor parte de la obra de sembrar las semillas de verdad. Hombres que no han sido llamados al ministerio deben ser estimulados a trabajar para el Maestro de acuerdo a sus diversas capacidades. Centenares de hombres y mujeres que están ahora ociosos podrían prestar un servicio aceptable. Proclamando la verdad en los hogares de sus amigos y vecinos, podrían hacer una gran obra para el Maestro. Dios no hace acepción de personas. El empleará a los cristianos humildes y devotos, aun cuando no hayan recibido instrucción tan cabal como la que recibieron algunos otros. Dedíquense los tales a servirle trabajando de casa*

*en casa. Sentados al lado del hogar, pueden, si son humildes, discretos y piadosos, hacer más de lo que podría hacer un ministro ordenado para satisfacer las necesidades reales de las familias.*” Joyas de los Testimonios, tomo 3, página 86.

Es preocupante en algunos lugares, percibir la desmotivación de los pastores en seguir sirviendo la iglesia, y las estadísticas nos hablan de cientos de pastores que abandonan el rebaño a nivel mundial en todas las denominaciones....

El pastor trabaja con la eternidad, pero los que cuidan son frágiles, y el primero más frágil es el mismo pastor.

Tengo algunas preguntas de compromiso:

¿Quién sostiene las manos de su pastor?

¿Quién le dice: “¿Estoy contigo, estoy orando por ti, cuenta conmigo”?

¿Quién lo defiende cuando es criticado injustamente?

¿Quién lo ayuda a cuidar las ovejas?

Para que el pastor pueda subir en su desarrollo ministerial debe haber una iglesia que apoya su caminar con palabras de ánimo.

### **Por tanto, cómo podemos “sostener las manos del pastor”**

Éxodo 17: 12

*“Aaron y Hur sostenían sus manos, uno de un lado y el otro del otro.”*

Aquí hay maneras muy concretas en las que tú puedes ser el Aarón y el Hur en la vida de tu pastor:

- a) Ora por él diariamente. No hay apoyo más poderoso que una iglesia que intercede por su pastor. Hazlo por nombre. Ora por su salud, su familia, su ministerio.
- b) Dale ánimo y palabras de gratitud. Una nota, un mensaje, un “gracias por lo que haces” puede marcar la diferencia. El desánimo a veces viene del silencio de la iglesia.
- c) A través de la participación porque un hermano comprometido es el mejor aliado pastoral. El hermano/a que ayuda en los ministerios, visita, enseña, se involucra en las tareas es la mejor compañía que pueda tener un pastor. No pongas la carga solo sobre él.

d) Intenta evitar las críticas destructivas. No pongas piedras, pon hombros. La crítica divide, el apoyo edifica.

e) Cuida su familia: Su esposa, sus hijos también llevan el peso del ministerio. Que ellos sientan que la iglesia es un hogar, no un examen constante.

¿Qué sucede cuando la iglesia apoya al pastor?

Volvemos a Éxodo 17:13 *“Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada.”*

¡La victoria llegó! No solo por Moisés, sino por los que lo sostuvieron. Cuando el pastor tiene una iglesia que ora, apoya, y sirve con él, la iglesia avanza, crece, florece.

Cuando el pastor se siente solo, desgastado y aislado, el ministerio se estanca.

¡El ministerio nunca fue diseñado para un solo hombre! ¡Es una misión compartida!

Querida iglesia, nosotros podemos hacer la diferencia. Hoy podemos decidir: “Yo seré quien sostenga las manos de mi pastor”. No con aplausos vacíos, sino con servicio real, con compromiso, con oración, con amor cristiano. El reino de Dios avanza cuando nos unimos, cuando trabajamos juntos, cuando nadie se queda mirando, cuando todos entramos al campo de batalla.

¡Juntos en la misión! ¡Sosteniendo las manos del pastor!

Con gratitud por el apoyo dado el pastor, te saludo con todo mi cariño.

Richard Ruszuly

Secretario Ministerial UAE